

Eug. Si me das licencia á mí,
Contigo es bien que me quede.
Alon. No, hija; ambas habeis de ir.
Brig. Aquí ya los mantos tienen.
Clar. Pomme, Mari Nuño, el mio. —
Toma, y lo que digo advierte. [*ap. y dala un papel.*]
Eug. Sola esta vez salgo triste, [*aparte.*]
Porque ninguno me encuentre
Destos dos necios amantes.
Clar. Sola esta vez salgo alegre, [*aparte.*]
Por si en las fiestas, por dicha,
Á este caballero vieses.
Mar. Ve segura, y fia de mí.
Tor. Aunque desairado quede,
Me huelgo, que quedo en casa,
Entre la Reina, ó no entre,
Por si puedo averiguar
Á mis solas esta fuerte
Sospecha, que en vivos zelos
Amor en el alma enciende.

Salen DON FELIX y HERNANDO.

Hern. ¿Sin ver la fiesta te vienes,
Señor, hasta casa?

Fel. Sí;
Que no hay fiesta para mí
Donde no hay gusto.

Hern. ¿Qué tienes,
Que estás tan triste, señor?

Fel. ¿Qué mas tu lengua quisiera
De que yo te lo dijera?

Hern. Ya me has dicho, que es amor,
Con solo eso.

Fel. Por qué?
Hern. Porque obligarte á callar,
Solo puede ser estar
Enamorado.

Fel. No sé
Como te diga que sí,
Y que una rara belleza
Es causa de mi tristeza;
Tan imposible, que ví
En el primero deseo
El primero inconveniente.

Hern. Cómo?
Fel. Á quien Don Juan ausente
Ama, y á Don Pedro veo
Venir siguiendo, es la dama,
Que mi libertad robó;
Y aunque siempre he de estar yo
De la parte de mi fama,
Aun no estriba mi cuidado
En esta especie de zelos,
Sino que de sus desvelos
Uno y otro me han fiado
El secreto; de manera
Que obligado á embarazar
Su empeño estoy, y á callar.

Llama á la reja MARI NUÑO.

Mar. Señor Don Felix!
Fel. Espera. —
Á quién han llamado?

Mar. Á vos.
Fel. ¿Pues qué es lo que me mandais?

Mar. Doña Eugenia, que leais
Aqueste papel; y á Dios.

Fel. [*lee*] „Agradecida al aviso, que me disteis, he
„empezado ya á obedeceros; y para ejecu-
„tarlo mejor, me importa hablaros. Venid

„esta noche; que yo os estaré aguardando.
„El cielo os guarde.”

[*repr.*] ¿Quién vió confusion mas fiera?
Puesto que ni ir ni dejar
De ir puedo ya excusar.

Sale DON JUAN.

Juan. Cielos, qué haré?

[*Vase.*] Hern. Considera,
Que viene Don Juan aquí.

Fel. ¿Si vió arrojar el papel?

[*Vase.*] Hern. No.

Juan. ¿Qué sospecha tan cruel!

Fel. ¿Don Juan, pues qué haceis aquí?

Juan. No sois de fiestas?

Juan. No sé

Lo que os diga,..... Muerto quedo! [*aparte.*]

Fel. Que ni hablar ni callar puedo.

Fel. Callar ni hablar?

Juan. Sí.

Fel. Por qué?

Juan. Porque os ofendo en hablar,
Y en callar me ofendo á mí;

Con que es preciso, que aquí
No pueda hablar ni callar.

Fel. No os entiendo.

Juan. Yo tampoco.

Mas si entenderme quereis,
Como licencia me deis,
(Propia dádiva de un loco)

Diré el dolor, que me aqueja.

Si doy. — Empeño cruel! [*aparte.*]

Juan. Pues enseñadme un papel,
Que os dieron por esta reja.

Fel. Solo ello en el mundo hubiera,
Siendo quien somos los dos,
Que yo no hiciera por vos,
Y no haciéndolo, quisiera,
Que el crédito de mí fe
Os debiese creer de mí,
Que soy vuestro amigo.

Juan. Así

Lo creo. ¿Mas no podré
(Viendo que habeis excusado,
Con pretexto de otro honor,
Ser tercero de mi amor;
Y que, habiéndome llamado
Eugenia en el coche ahora,
Muy enojada me diga,
Que ni la vea ni la siga
Mas, Don Felix, quién lo ignora?)
Entrar en temor de que
Vuestra excusa y su crueldad
Nacen de otra novedad?
Y mas viendo, que llegué
Á tiempo, que daros ví
Por esa reja un papel,
Y que los secretos dél
Tanto recatais de mí,
Que turbado le escondais,
Habiendo yo el nombre oído
De Eugenia, y que ella ha sido
La que os dice, que leais.

Fel. Válgame el cielo! qué haré? [*aparte.*]

Que el papel me llamá á mí,
Y si me disculpo aquí,
Á Don Pedro culparé.

Juan. ¿Qué me respondeis?

Fel. Respondido con saber,
Que soy, Don Juan, y he de ser
Amigo, y callar prevengo.

Juan. Confieso, que sois mi amigo,

Juan. Confieso, que sois mi amigo,

Y que vuestro huésped soy;
Pero el empeño, en que estoy,
Vos le sabeis; y asi os digo
Solo, que me aconsejéis
En este lance, por Dios,
Qué hiciérais conmigo vos?
Fel. Aunque contra mí teneis
Alguna razon, si yo
En el empeño me viera,
Que érais mi amigo creyera,
Y no os apurara.

Juan. No
Es tan fácil de tomar,
Como de dar, un consejo;
Y asi de admitirle dejo,
Volviéndoos á suplicar,
Que me enseñéis el papel.

Fel. Si otra causa no tuviera,
Que la vuestra, yo lo hiciera.

Juan. ¿Pues hay otra causa en él
Mas, que ser suyo, y venir
Á vuestra mano?

Fel. Sí hay;
Pues la causa que le tray
Es la que no he de decir.

Juan. ¿No fiais de mí un secreto?

Fel. Sí; mas no aqueste.

Juan. Mirad,

Que puede nuestra amistad
Dilatar en mí el efeto
De verle, mas no excusalle.

Fel. Pues mirad como ha de ser,
Porque no le habeis de ver.

Juan. Saliéndonos á la calle.

Fel. Guíad donde quisiéreis vos;
Que á guardarle estoy dispuesto.

Salen DON PEDRO.

Ped. Don Juan, Don Felix, qué es esto?

¿Dónde vais asi los dos?

Fel. Paseándonos vamos.

Ped. No

Es la deshecha bastante
Á desmentir el semblante;
Y habiendo llegado yo
A tiempo que ya empuñadas
De ambos las espadas ví,
No habeis de pasar de aquí.

Juan. Prevenciones excusadas
Son las vuestras, vive el cielo!

Hern. No son; que mi amo y Don Juan
Á reñir, Don Pedro, van.

Fel. Calla, pícaro.

Ped. ¿Qué duelo

Hay, que entre amigos lo sea,
Que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
Al último trance? Veá
Yo, que haceis esto por mí,
Y sepa la causa.

Fel. Yo

No he de decirla; que no
Me está á mí bien.

Juan. Á mí sí;

Que no quiero que se diga,
Que, sobre la obligacion
De huésped, es sinrazon
La que á este trance me obliga;
Y pues que sois caballero,
Que nos dejareis reñir,
La ocasion he de decir.

Fel. No direis, porque primero
Yo.....

Ped. Tened.

Fel. ¿O quién pudiera [*aparte.*]

Su discurso suspender!

Juan. Que quiero con vos hacer

Lo que con otro no hiciera.

Yo, Don Pedro, he fiado

De Don Felix, que estoy enamorado

De una dama, y habiéndome valido

Dél, no solo ayudarme ha pretendido;

Pero contra su honor, contra su fama,

Sé, que festeja aquesta misma dama.

Ved, si es justa mi queja,

Pues dándole un papel por esta reja.....

Ped. ¿Qué es lo que escucho, cielos? [*aparte.*]

Juan. Oí, (que oyen mucho contra sí los zelos)

Que dijo la tercera,

Que el dueño suyo Doña Eugenia era.

Su nombre dije. Poco habrá importado

El haberla nombrado,
Siendo quien sois.

Fel. Con nuevas penas lucho.

Ped. Esperad; que no importa, sino mucho,

Porque aqueses desvelo

Me toca á mí con ambos, vive el cielo!

Con vos, pues habeis sido

De Eugenia amante, que es la que he seguido;

Y con él, pues de vos á oír he llegado,

Que está Don Felix della enamorado:

De suerte, que en los dos vengar prevengo

La razon, que teneis, y la que tengo.

Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella

Amante, cuando yo muero por ella,

Ya con vos es mayor empeño el mio,

Pues ya son dos de quien mis penas fio,

Y los dos que me ofenden.

Fel. Dos son tambien los que agraviar pretenden

Mi amistad, presumiendo,

Que, siendo yo quien soy, á ambos ofendo,

Cuando en mi valor hallo,

Que al uno por el otro su amor callo,

Y excusar el empeño solicito,

Pasando la fineza á ser delito.

Juan. ¿Fineza es, cuando impio.....

Ped. Cuando ingrato.....

Juan. Con falsa fe.....

Ped. Con fementido trato.....

Los dos. Ofendeis mi amistad?

Fel. Oídme primero.

Juan. Pues á los dos satisfacer espero.

Ped. Pláticas acortemos.

Juan. Y puesto que tenemos

Nuestro duelo empezado,

Venid conmigo.

Ped. Habiendo yo llegado

Á tiempo que he sabido,

Que los dos me ofendeis, ¿cómo he podido

Dejar de ir con los dos?

Fel. ¿Y cómo puedo

Yo dejar, que los dos con tal denuedo

Presumais, que traidor puedo haber sido?

Los tres. De ambos está ofendido

Mi valor.

Fel. Por mi honor volver espero.

Juan. Calle la lengua pues, y hable el acero.

[*Riñen los tres.*]

Dentro DON TORIBIO.

Tor. ¿Pendencia hay á la puerta de mi casa?

Salen DON ALONSO y DON TORIBIO con es-

padas desnudas.

Alon. ¿Cómo entre tres amigos eso pasa?

Juan. Guárdeos Dios; que ya el duelo está acabado. [*Vase.*]

Alon. Esperad; porque, habiendo yo llegado,

Ofendeis mi valor.

- Ped.* Nada esto ha sido;
Seguir quiero á Don Juan, pues ya se ha ido. *[Vase.]*
- Tor.* Tenedlos, tío; que, para ajustarlo,
Sobre mi ejecutoria han de jurarlo.
Aguardar; que ya vengo,
Mientras voy á sacarla; que la tengo
Metida en las alforjas, como vino,
Porque no se me ajase en el camino.
- Alon.* Merezca yo saber, qué furia airada
Os ha obligado aquí á sacar la espada?
Fel. Nació esta competencia
Sobre una diferencia,
Que en el juego los tres hemos tenido;
Y habiendo vos venido
Á tan buena ocasion, no fuera justo,
Que entre amigos durara este disgusto.
Perdonadme, señor, y dad permiso,
Que los siga. *[Vase.]*
[Quédase D. Toribio suspenso.]
- Alon.* Será muy cuerdo aviso.
Id, Don Felix, con Dios; que sabe el cielo,
Que siento no cumplir hoy con el duelo,
Habiéndome aquí hablado. —
Pero es tal mi cuidado, *[aparte.]*
Que no entre Don Toribio en mi sospecha,
Que mas con él me importa la deshecha. —
¿De qué tan pensativo
Habeis quedado?
- Tor.* Imaginando vivo,
Si nuestra solariega sangre acierta,
En que riñendo, tío, á nuestra puerta,
Se vayan atufados,
Sin ir los dos muy bien descalabrados,
Y aun los tres.
- Alon.* Qué notable desvarío!
¿Pues qué nos toca su disgusto?
- Tor.* ¡Ay tío,
Si hablara yo!
- Alon.* De qué es el sentimiento?
- Tor.* De mucho.
- Alon.* Pues hablad.
- Tor.* Estadme atento.
Cuando yo iba á buscar filis,
Y fuisteis vos á traerme
Desengañado de que
Burla de mi prima fuese,
Siendo hablilla, que las damas
Decir por donaire suelen,
Al volver á casa oímos
Voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre habia en ella.
- Alon.* Es verdad; y yendo á verle,
No le hallamos, aunque toda
La anduvimos.
- Tor.* Pues de aqueso
Exámen, que en ella hicimos,
Todo mi dolor procede,
Todas mis penas se causan
Y todos mis zelos penden.
- Alon.* Por qué?
- Tor.* Fáltame el aliento,
La voz duda, el labio teme,
Porque, como no dejamos
Nada por ver diligentes,
Detras de la cama (ay triste!)
De Eugenia.....
- Alon.* Cielos, valedme!
- Tor.* Vi.....
- Alon.* Qué? Al hombre?
- Tor.* Mas no nada,
Verle y no darle la muerte?
¿No bastó ver.....
- Alon.* Proseguid.
- Tor.* Una clara seña, un fuerte
Indicio de que á deshora
En el cuarto salga y entre?
- Alon.* Ved, sobrino, qué decís;
No algun engaño os empeñe
Á decir.....
- Tor.* ¿Cómo qué engaño,
Si lo ví mas claramente,
Que cinco y cinco son diez,
Y diez y diez serán veinte?
- Alon.* Pues qué visteis?
- Tor.* Una escala,
Que Eugenia escondida tiene.
- Alon.* Escala escondida?
- Tor.* Sí;
Y de hartos pasos, con fuertes
Cuerdas y hierros atada.
- Alon.* ¡Vive Dios, si verdad fuese,
Que habia.....!
- Tor.* ¿Cómo verdad,
Si solo, porque la viéreis,
Os traigo aquí, cuando solo
Está el cuarto? Un punto breve
Esperaos, vereis cuan presto
Aquí la mirais patente. *[Vase.]*
- Alon.* Ay de mí! No en vano, cielos,
Previne ausentar prudente
De la corte á Eugenia; pero,
Si ya Don Toribio tiene
Tan vivas sospechas, ¿cómo
Es posible que la lleve?
Pues ya.....
- Vuelve DON TORIBIO con un guardainfante.*
- Tor.* Mirad, si es verdad,
Con mas de dos mil pendientes
De gradas, aros y cuerdas.
- Alon.* ¡Necio, loco, impertinente!
Esa es escala?
- Tor.* Y escala,
Que, si se desdobra, debe
Poderse escalar con ella,
Segun las revueltas tiene,
Ha torre de Babilonia.
Esto es para quien lo entiende;
No la sé armar?
- Alon.* ¡Vive Dios,
Que no sé como consiente
Mi cólera no deciros
Mil pesares, porque ese
Es guardainfante, no escala!
- Tor.* Guarda..... qué?
- Alon.* Qué impertinente!
Guardainfante.
- Tor.* Peor es eso,
Que esotro. ¿Qué infante tiene
Mi prima, que este le guarde?
- Alon.* Hablar con vos, es hacerme
Perder el juicio. No entienda
Aquesto nadie. Volvedle
Donde estaba, y estimadme,
Bárbaro, y agradecedme,
Que no os digo mil locuras. *[Vase.]*
- Tor.* Escalado seas mil veces,
Guardainfante de mi prima,
Quien quiera que fuiste y fueses,
Bueno me han puesto por tí
De bárbaro impertinente;
Y hasta saber el oficio,
Que en cas de mis primas tienes,
No he de parar.
- Voz [dent.]* Para, para.
- Alon. [dent.]* Pues que ya mis hijas vienen,
Poned luces en su cuarto.

- Sale MARI NUÑO.*
- Mar.* Ay de mí! que en él hay gente! —
Quién es?
- Tor.* Yo soy, que no es nadie.
- Mar.* ¿Qué haces aquí desta suerte
Con aqueso guardainfante?
- Tor.* Aquí, si saberlo quieres,
Me estaba pensando cosas.
- Mar.* Sitio habrá donde las pienses.
Suelta, y mira no te hallen
Aquí dentro, cuando llegue,
Que ya vienen.
- Tor.* Mira tú
No me obligues á que venga
El pasado mojicon.
- Mar.* Mejor será, si lo adviertes,
No quieras que te dé otro.
[Dala una puñada D. Toribio.]
- Tor.* ¿Qué va, que no es mayor, que este?
Ay que me han muerto! ¡Señores,
Acudid á socorrerme!
Ay que me matan!
- Salen DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, DON ALONSO y BRIGIDA.*
- Alon.* Qué es esto?
- Clar.* Qué voces?
- Eug.* Qué ruido es este?
- Tor.* Mari Nuño, mi señora,
Estando en este retrete,
Porque la dije no mas,
Que buenas noches tuviese,
Puso las manos en mí.
- Mar.* Mas me dijo, pues pretende,
Que le favorezca yo;
Porque dice, que no quiere
Señora de guardainfante;
Y trae por testigo este,
De quien está haciendo burla.
- Tor.* ¡Qué testimonio tan fuerte! *[aparte.]*
- Mar.* A un traidor dos alevosos.
- Alon.* Advertid vos, que no lleguen *[ap. á D. Toribio.]*
Á entender nada las dos;
Que de vuestras sencilleces,
Ó ignorancias, ó locuras,
Estoy cansado de suerte.....
Pero hablemos de otra cosa;
No sean delirios siempre. —
¿Cómo en la fiesta os ha ido?
- Eug.* Como á quien viene, señor,
De ver el triunfo mayor,
Que nuestra España ha tenido,
Desde que su monarquía
Á ser la mayor llegó.
- Alon.* Ya que no lo he visto yo,
De algun consuelo seria
Oírlo de las dos aquí.
- Eug.* Yo, señor, te contaré
Lo que me acuerdo. — Veré, *[aparte.]*
Si desvelar puedo así
La pena en que me ha tenido
La competencia cruel,
Que vió Clara en su papel.
- Clar.* Viste á Felix? *[aparte á M. Nuño.]*
- Mar.* Y advertido,
No dudo que venga.
- Clar.* Pues
- Mar.* Vele á abrir.
- Mar.* ¿Cómo, si aquí
Todos estan?
- Clar.* Mira así. —
Como atento nos estés, *[á D. Alonso.]*
Lo que ella olvide, señor,
- Yo acordárselo pretendo. —
Entiéndesme? *[ap. á M. Nuño.]*
Ya te entiendo.
- Mar.* Oirás la fiesta mayor,
Que habrás oído en tu vida.
- Eug.* Y vos oid tambien. *[á D. Toribio.]*
Pues no?
- Tor.* Ve por él, mientras que yo *[á M. Nuño.]*
Les doy con la entretenida.
[Vase Mari Nuño.]
- Eug.* Llegó el día, que trocando
La divina Mariana
En felices posesiones
Perezosas esperanzas,
De Madrid amanecieron
Para su dichosa entrada,
En felices aparatos,
Cubiertas calles y plazas.
Todas las vimos, porque
Trascendiendo por las vallas,
Fingidas de jaspe y bronce,
Llegamos adonde estaba
En el Prado un arco excelso,
Que á las nubes se levanta.
- Clar.* Aquí en el racional trage,
Madrid, de su antigua usanza,
Esperó á su nueva Reina,
Vestida de blanco y nácar.
Y para significar
De sus afectos las ansias,
Con que liberal quisiera
Poner el mundo á sus plantas,
Ya que no la puso el mundo,
Puso, por lo menos, tantas
Significaciones dél,
Que en este arco, y los que faltan,
Representó de sus cuatro
Partes las coronas varias,
Que en él amante la ofrece
Quien la mereció monarca.
Y así esta parte fue Europa,
Como principal estancia,
Donde sus imperios tiene
Las demas por tributarias.
- Eug.* Querer pintar, que en él vimos
En casi vivas estatuas
Á Castilla y á Leon,
Por los reinos, Alemania
Por la cuna, y por la fe
De la religion á Italia,
Sin otras muchas señales,
Imposible es ya; pues basta
Que en este arco y los demas
Apelemos á la estampa,
Cuando lo expliquen sus letras
Latinas y castellanas.
- Clar.* Solo por mayor diremos,
Que á las cuatro dilatadas
Partes del mundo, en quien tuvo
Dominio el planeta de Austria,
Correspondieron los cuatro
Elementos, siendo en claras
Significaciones doctos
Reversos de sus fachadas.
Y así á Europa se dió el aire,
Por ser en quien mas templadas
Sus influencias se gozan
Dulces, suaves y blandas.
- Eug.* Y como del aire es
El águila remontada
Emperatriz, cuyo nido
Favorable aspira al aura,
El águila coronó
Este elemento, adornada

De geroglíficos, que
Todos del aire se sacan.
Clar. Á esta puerta pues la villa,
La ceremonia acabada
Del besamano, empezó,
Haciendo al compas la salva,
No solo de los clarines,
Las trompetas y las cajas,
Sino de la voz del pueblo,
Que es la mas señora salva,
Á caminar con el palio,
Con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se vió,
En términos de vasalla,
Nadie con mas causa humilde,
Ni soberbia con mas causa.
Eug. De aquí pues á la carrera
De San Gerónimo pasa,
Donde no menos vistoso
La recibió el triunfo de Austria.
Clar. De sesenta y dos coronas,
Que en la India rinden á España
Feudo, los bultos de algunas
Significaron las ansias
De servir su buena Reina
Con dones y empresas, cuantas
Mide este imperio al oriente,
Donde su poder alcanza.
Eug. Y como Asia es la mayor
Parte del mundo, que abraza
Ganges, Nilo, Eufrates, Tigris,
Señora de tierras tantas,
Fue su elemento la tierra,
En quien se vió coronada
La melena del leon,
Como su mayor monarca.
Clar. Llegó pues el sol del sol
Á la puerta, en cuya estancia
África en el triunfal arco
Á vista suya se planta.
Y así todas sus pinturas
Fueron las fuerzas y plazas,
Que España en África goza,
Desde que dos Reinas santas,
Política una en Madrid,
Victoriosa otra en Granada,
Arrancaron las raíces
Desta venenosa planta.
Á África correspondiendo
El fuego, ó por su abrasada
Libia, ó porque siendo hoy
La puerta del sol su estancia,
El sol, planeta de fuego,
Entre pirámides altas
Se vió colocado, bien
Como ejaltado en su casa.
Eug. Siguióse la Platería,
De tal manera adornada,
Que solo un arte tan noble
Así pudiera ilustrarla;
Pues casi deste este arco
Se corrieron dos barandas
De bichas y de columnas,
Que, empezándose desde altas
Pirámides, prosiguieron,
Hasta que en otras rematan,
Poblando sus corredores
Por una y por otra banda
Aparadores, cubiertos
De diamantes, oro y plata.
Clar. La América en otro arco
Á Santa María estaba,
En cuyo templo el fiel culto
El *Te Deum laudamus* canta.

Fueron divinas empresas
Cuantas dió el agua á sus aras,
Siendo perennes milagros
Manzanares y Jarama.
Eug. En la plaza de palacio
Animados en dos basas,
Que de Himeneo y Mercurio
Sostenian las estatuas,
Dos triunfales carros ví,
De cuya fábrica rara
Fue la significacion,
Si es que me atrevo á explicarla,
Que Mercurio, de los Dioses
Embajador, su jornada,
Á la vista de palacio,
Feneció, y así, acabada
La fatiga del camino,
Á Himeneo se la encarga;
Porque uno su culto empiece,
Donde otro su culto acaba.
Clar. Con este acompañamiento,
Al compas de voces varias,
Que del esposo y la esposa
Decian las alabanzas,.....
Eug. En un bruto, que parece
Que sabia, que llevaba
Todo un cielo sobre sí,
Segun la noble arrogancia
Con que obedecia soberbio
Al impulso que le manda,
Llegó nuestra invicta Reina
Á las puertas de su alcázar.
Alon. Tal la relacion ha sido,
Que, aunque el no veria da enojos,
El deseo de los ojos
Se suple con el oido.
Tor. No á mí, que aqese deseo
Nunca tuve.
Alon. Por qué no?
Tor. Como esas bodas ví yo.
Alon. Dónde?
Tor. En Cangas de Tineo,
Cuando los concejos todos
Se juntan, para llevar
Las novias á otro lugar,
Entonando varios modos
De bailes y de cantares,
Que es una fiesta bien rara.
Si de alguno me acordara,
Se os quitaran mis pesares.
Alon. ¡Dejad locuras, por Dios! —
Brigida, á alumbrarme ven;
Que ya recogerme es bien. [Vase.]
Clar. ¿Por qué no os recogeis vos?
Tor. Porque, para recogerme,
Falta salir de un cuidado.
Clar. Qué cuidado?
Tor. No he cenado.
Y tras esto otro ha de hacerme
Perder el juicio.
Clar. Qué es?
Tor. ¿Vos dijisteis, que habia en mí
Mas en que vengaros?
Clar. Sí.
Tor. Decidme la causa pues.
Clar. La causa es, que á Eugenia, á quien
(Dél asegurarme quiero [aparte.]
Para la ocasion que espero)
Vos decis, que quereis bien,
Á otro favoreció.
Tor. Ay cielos!
Clar. Si averiguarlo quereis,
Bien fácilmente podeis.
Tor. Si esto oyeran mis abuelos,

Qué dijeran?
Clar. Pues estando
Un rato en ese balcon,
Oireis la conversacion,
Que tiene en la calle, hablando
Con un hombre por la reja
De su cuarto. [Abre la ventana.]
Tor. Cómo qué?
En el balcon me estaré,
Si acaso el dolor me deja,
Sin chistar, de penas lleno. [Vase.]
Clar. Ya este no me estorbará, [Cierra.]
Pues cerrado se estará
Toda la noche al sereno. —
Eugenia! — Bueno será [aparte.]
Engañarla.
Eug. Qué me quieres?
Clar. Avisarte cuanto eres
Infeliz.
Eug. En qué?
Clar. En que está
Mi padre tan sospechoso,
Pues no sé qué, que ha pasado;
Mari Nuño le ha contado
Acerca de que zeloso
Uno y otro amante tuyo,
Hoy á esta puerta riñeron,
Que sus sospechas le hicieron
Desvelar, segun arguyo,
Que no se acuesta. Por Dios,
Que, si tienes que temer,
Me lo digas, para hacer
Como hermana.
Eug. Si á los dos
En el coche y en la reja
Viste que los despedí,
Y que no ha quedado en mí,
Ni aun el ruido de la queja,
¿Qué mas de mi parte puedo
Haber hecho, ni saber
Puedo ahora lo que he de hacer?
Clar. Yo sí.
Eug. Qué es?
Clar. Perder el miedo,
Puesto que inocente estás,
Y cerrada en mi aposento,
Desvelar tu pensamiento;
Que yo, desvelando mas
Tu inocencia, allá entraré,
Diciendo, que estás dormida;
Y mostrándome ofendida
Á su enojo, le diré
Muy bien dicho, que no tiene
Razon, si en sospechar da,
De quien tan segura está.
Eug. Mi vida, hermana, previene
Tu amistad. Y porque mas
De mí asegurarse quiera,
Ciérrame tú por defuera.
[Éntrase y cierra D^a. Clara.]
Clar. Eso habia de hacer? Ya estás
Connmigo en campaña, amor.
Aquesta es la vez primera,
Que te ví el rostro; no quiera
Vencer tan presto el rigor
De tus iras. — Mari Nuño!
¿Dónde está aquel caballero?
Sale MARI NUÑO.
Mar. En mi aposento, señora,
Rato ha que oculto le tengo,
Mientras que la relacion
Á todos tenia suspensos.
Clar. Esto por Eugenia hago.

Por eso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga á esta cuadra. [Vase.]
Mar. Voy.
Sale DON FELIX.
Fel. Aunque rendido vengo
Á serviros, es mayor
Mi pena, que el rendimiento.
Clar. De qué?
Fel. De ver, que mi aviso
Ni vuestra cordura han hecho
El efecto que esperamos,
Sino tan contrario efecto,
Que los dos connmigo hoy
Á vuestra puerta riñeron;
Y saliendo vuestro padre
Y vuestro primo á este tiempo,
Queriendo acudir á todo,
Á nada acudí, supuesto
Que ni á uno ni otro alcanzar
Pude, y estoy con rezelo
De que se hayan encontrado,
Puesto que ninguno ha vuelto,
Siendo ambos huéspedes míos.
Y aunque por ellos lo siento,
Lo siento por vos con mas
Ventajas; pues si os confieso
Una verdad, me debeis
Vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza?
Fel. Sí.
Clar. Cómo?
Fel. Perdonad, os ruego,
Porque no puedo decirlo,
Aunque ya dicho lo tengo.
Clar. ¿Dicho lo teneis, y no
Podeis decirlo? No entiendo
Tan nuevo enigma. Yo sí.
Fel. Yo sí.
Clar. Declaraos mas.
Fel. No puedo;
Que si el sentimiento es
Por ser mis amigos, cierto
Será, por ser mis amigos,
El callar mi sentimiento. [Ruido dentro.]
Dentro DON JUAN.
Juan. Válgame el cielo!
Fel. ¿Qué voces
Son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale MARI NUÑO.
Mar. Señora!
Clar. Qué hay, Mari Nuño? qué es eso?
Mar. Por las tapias del jardin
Se ha arrojado un hombre dentro,
Á cuyo ruido tu padre
Baja ya de su aposento.
Clar. Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
Si os vé aqui?
Fel. Buen remedio.
Yo por aqese balcon
Saldré á la calle primero,
Que me vea.
Clar. No le abrais.
Fel. No es mejor?
[Abre el balcon, y halla á D. Toribio.]
Tor. Estense quedos,
No hagan ruido; que ya el hombre
Á la reja llega, y quiero
Oir lo que habla.
Fel. Hombre, quién eres?
Tor. ¿Quién os mete á vos en eso?

¿Métome yo en quien sois vos?
Agradecedme, que tengo
Que hacer aqui; que si no,
A fe que habia de saberlo.

Fel. ¿Quién vió tan extraño lance!
Mar. Ya en el jardín se oye estruendo.
Clar. Apartémonos de aqui.
[Retíranse las dos.]

Sale DON PEDRO.

Ped. Viendo mis rabiosos zelos,
Que abriendo la puerta entró
Mi enemigo hasta aqui dentro,
Sin poderlo yo estorbar,
Que llegar no pude á tiempo,
Por las tapias del jardín
Á entrar me atreví resuelto
Á vengar..... Pero qué miro?
Que es su padre, vive el cielo,
Y brioso, con otro hombre
Riñendo, sale á este puesto.

*Sale DON ALONSO riñendo con DON JUAN, y
llega despues DON FELIX.*

Alon. Al esfuerzo de mi brazo,
De mis iras al aliento,
Pues me han hecho dos agravios
Tu voz y tu atrevimiento,
Los dos vengaré. Ay de mí!
Que van mis penas creciendo;
Pues cuando pensé de uno,
Dos de quien vengarme tengo.

Fel. Tened la espada, Don Juan.
Don Alonso, deteneos.

Juan. Mira, si traidor amigo
Eres, pues aqui te encuentro.

Fel. Oid, sabreis, que enemigo
No soy, ni suyo, ni vuestro.

Alon. ¿Dentro de mi casa dos
Enemigos?

Fel. Deteneos.

Sale DON TORIBIO á la reja.

Ped. Aunque estorbar aqui deba
De Don Alonso el empeño,
Primero venganza pide
Lo rabioso de mis zelos. —
Si por aquesa balcon [á D. Toribio.
Te pasó el atrevimiento
De aquesa ingrata á mis ojos,
En tí he de vengar primero
Los zelos con que te busco.
Baja abajo, ó vive el cielo,
Que esta pistola..... [Saca una pistola.]

Tor. Pistola?
¿Hombre del diablo, está quedo!
Que no es eso lo que yo
Te dije. — Pero qué veo?
Qué es esto, tío? [Sale al tablado.]

Alon. Á mi lado
Os poned.

[D. Pedro, que hasta aqui ha estado junto á la reja,
llega donde está D. Juan, D. Felix y D. Alonso.]

Ped. Pues que le abrieron
La ventana, llegaré
Á matarle; que no temo,
Ya que estoy muerto á su dicha,
Quedar á sus manos muerto.

Juan. Traidor, tras tí.....! Mas qué miro?
¿Por las ventanas resuelto
Así os entraís?

Ped. ¿Qué os admira,
Si tanto ruido me ha puesto
En obligacion de entrar

Á saber lo que es?

Alon. Suspenso
En repetidos agravios,
No sé á cual he de ir primero.

Fel. Teneos, señor Don Alonso;
Que trances de honor el cuerdo
Los venga con su prudencia,
Antes que con el acero.
Y si me escuchais, no dudo
Quedeis honrado y contento.

Alon. Uno entró por mi jardín,
Otro por mi reja; pero
Vos que aqui dentro os hallais,
¿Por dónde entrásteis primero?
Que, haciéndome el mismo agravio,
Me venís á dar consejo.

Tor. Entraría por la escala;
Que escala habia para ello.

Fel. Yo soy tan interesado
En este lance, que pienso
Que vine á serviros mas
Á todos, que no á ofenderos,
Que fue á excusarle; mas ya
Que conseguirlo no puedo
De una manera, de otra
Lo intentaré. Estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
En aqueste cuarto, á efecto
De estorbar entre los dos.....

Dentro DOÑA EUGENIA.

Eug. Qué escucho? Dejar no puedo
De salir, al oír mi nombre.

Dentro DOÑA CLARA.

Clar. Tente, no salgas.

Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.

Eug. Sí quiero;
Que ya me importa saber,
Qué es aqueste fingimiento. —
¿Yo te he tenido, qué dices, [á D. Felix.
Hombre, en mi cuarto?

Fel. Teneos;
Que yo Doña Eugenia he dicho,
No vos. [Señala á Da. Clara.]

Alon. Cómo, cómo es eso?
¿Luego tú eras la que un hombre
Escondido tenias dentro?

Eug. ¿Luego tú con nombre mio,
Clara, la traicion has hecho?

Tor. ¿Luego tú por eso á mí
Me tenias al sereno,
Hecho avestruz del amor?

Los tres. Qué es esto, ingrata? qué es esto?

Clar. Esto es, que, por estorbar
De Eugenia yo los empeños,
No pude estorbar el mio. —
Y pues que sois caballero, [á D. Felix.
No en el riesgo me dejéis,
Cuando á otra sacais del riesgo.
Qué es dejaros? Con mil vidas
Habeis de ver que os defiendo,
Pues no amando la que es dama
De mis amigos, bien puedo.

Juan. Pues supuesto que ya quedan
Desvanecidos mis zelos,
Yo os ayudaré.

Ped. Yo y todo.

Alon. ¿Hay tan grande atrevimiento!

Tor. ¿Quién tuviera aqui un lanzon
De tres que en mi casa tengo!

Alon. Á mis ojos y en mi casa

Nadie á mis hijas (ay cielos!)
Defenderá, que no sea
Su esposo.

Fel. Si basta eso,
Yo lo soy suyo.

Clar. Y yo suya.

Alon. ¿Quién creyera, que en el yerro
Mayor fuera quien cayera
La mesurada mas presto?

Tor. Quién no lo creyera? Pues
Siempre en el mundo lo vemos,
Que las aguas mansas son
De las que hay que fiar menos,
Y tienen mayor peligro;
Porque sin duda por eso,
Guárdate del agua mansa,
Dijo un antiguo proverbio.

Eug. Pues yo, señor, á tus plantas
Humildemente te ruego
Me des estado á tu gusto;
Que yo con mi primo quiero
Irme á la montaña, donde
Te asegure por lo menos
De que nunca delinquentes
Fueron mis esparcimientos.

Tor. Á la montaña? Eso no!

Porque allá llevar no quiero,
Ni filis ni guardainfantes.
Y así, con mi alforja al cuello,
Donde está mi ejecutoria,
Habeis de ver, que me vuelvo
Sin casar.

Alon. Ni yo tampoco;
Que no tengo de dar dueño
Tan bruto á una hija mia,
Á quien mas atencion debo,
Sino darla á quien su madre
La habia dado en casamiento,
Y esperando mi licencia,
Se quedó hasta ahora suspenso.

Juan. Á vuestras plantas humilde
Os digo, que soy el mesmo,
Pues soy Don Juan de Mendoza.

Alon. Con esto es del mal el menos.

Ped. Pues quedo sin esperanza
De mi amor, lograrla intento,
En pedir, que perdoneis
De nuestras faltas los yerros.

Tor. Porque con la moraleja
De agua mansa y su ejemplo,
Dando principio á serviros,
Fin á la comedia demos.